VAS A VENIR

Vas a venir Señor, tú voz nos acogerá y por el fin en tu reino, este rebaño estará.
La tierra temblará, con el júbilo y el gozo…tú espíritu de paz está a pronto llegar.

Vas a venir Señor, y como María Cruz, tu lengua de fuego derretirá la tristeza y el miedo que tenemos a vivir.

Tú presencia infinita, constante y apacible nos cobijará como niños recién nacidos, y aquellos que aún no dormimos seremos arrullados por tú ser y tú esencia.

En está infinita presencia, la Madre de Cristo nos acompaña, nos alimenta y nos alienta para ir hacia el camino divino, aquel que nos lleva por la nieve blanca y las orquídeas radiantes del ser y la existencia…

Eres tú Señor y mi presencia y es María la que me guía, dones imperecederos. Carismas eternos, palabra bendita que tuvo la fuente fecunda de la mujer virgen.

¡Oh! Espíritu bendito haz de mi vida un Pentecostés diario, conviérteme con tú luz; inflama mi mente e irradia mi corazón…eres la fuente inagotable, de mi esencia mariana, que en el valle de las lágrimas has puesto el puente de la salvación.

Si en este mundo no me reconocen, si mi rostro se ha perdido, Señor haz contigo encuentre lo que soy…Porque en está venida renuevas los dones, y también los perdones de este mundo pecador.

Vas a venir Señor y mi corazón te espera, porque desierto y de roca se ha vuelto cuando dejo que tú ausencia me invada; al sentir tú presencia salta como carne viva esperando que un soplo de vida lo invada.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx